

## *Renacimiento cultural en los países árabes: Nacimiento del teatro<sup>1</sup>*

---

MAR GÓMEZ RENAU  
*Universidad de Valladolid*

### INTRODUCCIÓN

Después del letargo cultural en el que se vieron sumidos los países árabes por el fenómeno de expansión turco-otomana, Egipto y Siria, en el siglo XIX, encabezaron un movimiento literario con la llegada de la *Nahda* o Renacimiento cultural, que trajo como consecuencia un proceso de transformación político-social y económico debido a los problemas de la época, cuando el Imperio Otomano se va descomponiendo y debilitando dando paso a un incremento de los movimientos o tendencias de autonomía locales o regionales fundamentados en unos antecedentes históricos innegables. Este momento es aprovechado también para una mayor presencia político occidental en el mundo árabe. Gran Bretaña y Francia serán las potencias extranjeras que asumirán los principales papeles en esta expansión y que condicionarán un desarrollo cultural que se experimenta en el mundo árabe por su contacto con Occidente y que se inicia con la creación de Universidades, Bibliotecas y otros centros culturales.

El teatro moderno nació en El Líbano bajo la hegemonía otomana como uno de los efectos del colonialismo y motivado por la aparición de una nueva clase social burguesa y adinerada formada por comerciantes de intensa efervescencia patriótica, de conciencia nacional en la búsqueda de su propia identidad. En 1847 apareció la 1ª obra dramática en árabe, cuyo autor fue un maronita Marun al Naqqas, considerado el fundador del drama en lengua árabe. Pero esta fase cultural del Líbano enseguida se paralizó por la censura impuesta por el gobierno otomano y no volvió a darse hasta casi un siglo después en Egipto. En 1870 un importante grupo de intelectuales sirio-libaneses, que englobaba a dramaturgos, directores de cine y actores, emigra a Egipto y contribuye al desarro-

---

<sup>1</sup> Por la extensión de este artículo omitimos las notas a pie de página y remitimos a la bibliografía utilizada y expuesta al final del trabajo. También quiero informar de que los nombres de los autores árabes carecen de signos de transcripción y he omitido sus obras en árabe por las dificultades que ofrece este artículo para su impresión. Espero que el lector especializado sepa disculparlo.

llo del teatro en este país. Más tarde llegará al resto del mundo árabe a través de compañías teatrales egipcias y al impulso que tuvo la prensa en publicaciones periódicas de obras de teatro y críticas de las mismas. Los impulsores de esta naciente tradición egipcia fueron los directores de compañías sirio-libanesas que emigraron a Egipto y contribuyeron con ello al movimiento literario en el que Egipto ocupó un papel muy importante. Entre estas figuras destacaron: Salim al-Naqqas, Sulayman al-Qurdahi, Ahmad Abu Jalil al-Qabbani, Iskandar Farah, Salama Hiyazi y Yuruy Abyad. Pero este primer impulso, como ya hemos apuntado, no alcanzó su desarrollo hasta bien entrado el siglo XX (1933) en el que apareció la obra dramática más importante del autor teatral Tawfiq al-Hakim, llamada *La gente de la caverna*.

El teatro, pues, es un género bastante tardío en la literatura árabe debido también al rechazo que la concepción islámica sentía hacia la representación. A pesar de ello no se excluye la existencia de otras formas "representativas" que se produjeron en la literatura medieval y que podrían considerarse antecedentes de este nuevo género. Si buscáramos en la historia literaria del mundo árabe estos antecedentes podríamos remontarnos a las representaciones rituales del Egipto faraónico. M. M. Massod en su obra *The Drama: When and where did it start?* corrobora esto al decir que el drama se originó en Egipto muchos siglos antes de que apareciera el teatro en Grecia. Herodoto también afirma que hacia el año 3.000 a.C. existían representaciones teatrales en los templos faraónicos sobre la muerte y resurrección de Osiris. Otros investigadores han visto elementos dramáticos durante el periodo preislámico (*Yahiliyya*) en los ritos o fiestas consagradas a las divinidades, o en las ferias del mercado de Ukaz que continuaron con la llegada del Islam. Este tipo de manifestaciones ha pervivido hasta nuestros días como se puede comprobar en algunas plazas públicas de El Cairo, Bagdad o Marruecos. La primera mención histórica de estas representaciones humanas en las plazas de las ciudades la encontramos en el siglo XII en Asia Menor, durante el reinado de los Selyuquies. Más tarde gozaron de gran popularidad en Turquía, en tiempos de los sultanes otomanos, cuyas representaciones se utilizaban como una forma de entretener al sultán en las campañas guerreras. También las *maqama* árabes pueden esconder elementos del drama al ser un género literario que se compone de divertidas anécdotas novelescas en las que aparecen diversos personajes y situaciones relacionadas con los bajos fondos sociales, destacando en ellas un héroe o un pícaro que viven de su elocuencia o talento.

En la época de más esplendor literario, cuando la vida urbana y cortesana exigía diversiones públicas, aparecieron distintos entretenimientos como el Teatro de Sombras, representaciones casi teatrales que caricaturizaban a la alta sociedad o denunciaban la explotación de los pobres, hechas con marionetas de piel de camello. Pero existen también otras teorías sobre la inexistencia de un teatro árabe antiguo que se basan en distintos criterios:

a) Religiosos o Ideológicos - El Islam que combatía la religión idólatra de la *Yahiliyya* no permitía la implantación de la representación humana y como el teatro se basa en un razonamiento analítico y no sintético es opuesto al carácter árabe.

b) Estéticas - Los árabes han mostrado una clara preferencia por la poesía desde la época preislámica y tienen muy arraigado el sentido de su superioridad con respecto a otros géneros.

c) Ambientales o sociales - Los pueblos árabes son esencialmente nómadas lo que se opone al carácter sedentario que precisaba el teatro.

d) Históricos - Aunque los árabes heredaron parte de su patrimonio cultural de los griegos por medio de la cultura bizantina no pudieron heredar el teatro ya que este género no era representativo suyo.

Pero de todo lo dicho, no puede afirmarse nada con una base científica ya que la época del declive cultural de la civilización árabe-islámica, impidió que el mundo musulmán se integrara en el Renacimiento europeo donde se desarrolló el teatro, y este no llega al mundo árabe hasta el siglo XIX incipientemente, y ya de una manera más consolidada en el siglo XX.

## EL TEATRO EN EGIPTO

El teatro en Egipto nace como uno de los efectos del colonialismo y motivado por una nueva clase social adinerada que se ha educado en Occidente. En 1860 muchos teatros europeos abrieron sus puertas y provocaron un interés creciente en la élite egipcia,: en Alejandría se abren los teatros Zizinia (1862) Alfieri y Rosini (1865); en El Cairo el de la Comedia y el de la Ópera (1869) inaugurándose, este último, con motivo de la apertura de El Canal de Suez con la obra *Rigoletto* de Verdi.

La literatura neoárabe debe a la prensa y a los universitarios la armonización del pensamiento, la cultura y el espíritu nacional, así como la incorporación a la literatura de tres géneros: el ensayo, la narrativa y el teatro, este último el de mayor representatividad y dimensión social, porque es el que más se refleja en la sociedad. Al principio las representaciones eran adaptaciones de obras extranjeras traducidas al árabe literario y hasta la llegada de Al Hakim o los hermanos Taymur no puede considerarse la existencia de un teatro propiamente árabe egipcio que empezó a tener sus primeros autores en los directores de las compañías teatrales, defensores de un nacionalismo a ultranza contra el colonialismo. entre ellos está Georges Abyad que funda en El Cairo, en el año 1912, la primera de estas compañías para representar obras traducidas al árabe literario. En 1923, Yusuf Wahbi abre otro periodo en árabe dialectal, y finalmente es Muhammad Taymur el que fija la doctrina del teatro en lengua árabe.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la literatura árabe experimenta un primer desarrollo pero moviéndose por cauces totalmente tradicionales. El desarrollo cultural durante estos años es notable y se debe en cierto modo a la naciente prensa que colabora positivamente en la labor literaria por medio de sus órganos de difusión. Los autores de esta época escribieron obras de poco peso y lo único que intentaban era abrirse camino ya que los ortodoxos musulmanes consideraban que el teatro iba en contra del Islam. El primer problema que se les planteó fue la polémica suscitada sobre qué lengua debía utilizarse: la lengua literal o clásica o la dialectal o coloquial, o sea entre la lengua escrita o hablada. Los defensores de la coloquial afirmaban que siendo el teatro un espectáculo de masas debía ir dirigido al pueblo y este sólo es capaz de comprender la lengua vulgar. Pero aquí también radicaba otro problema: la lengua dialectal es diferente de una región a otra en todo país árabe. Ante tales dificultades los dramaturgos y directores de compañías no se pusieron de acuerdo sobre cuál utilizar y el hecho es que, desde el siglo XIX, viene existiendo este problema, por lo que unos autores escriben en lengua culta y otros en dialectal lo que provoca la ira de los críticos más conservadores que ven, en la primera, el legado lingüístico que proviene de los primeros siglos del Islam, mientras que la segunda carece de literatura.

Volviendo al tema que nos ocupa a finales del siglo XIX destacaron los primeros dramaturgos que van a abrir esta nueva era literaria en el mundo árabe y que sobre todo van a tener una gran influencia en la creación del Teatro como género nuevo. Entre ellos cabe destacar al que puede considerarse el padre del teatro egipcio: Ya qub Sannu (1839-1912), al que se le atribuye el mérito de haber creado el teatro egipcio moderno. Destacó desde muy niño como poeta; a los trece años recitó un panegírico ante Ahmad Yakan Pacha, lo que le valió que éste le costeara los estudios en Italia. Cuando volvió a Egipto comenzó escribiendo obras en italiano pero enseguida lo hizo en árabe dialectal siendo el primero en introducir mujeres en la escena. Su teatro estuvo dedicado a las masas no a la élite. Escribió sus obras en italiano, francés y fundamentalmente en árabe coloquial y las dedicó a la realidad social. Entre sus obras más importantes podemos citar *Una seta a la moda*, *El dandy egipcio*, *Las dos esposas rivales* y *El Molière egipcio*.

Otros autores fueron: Salim al-Naqqas (m. 1884) que aunque era libanés su producción la desarrolló en Egipto a donde se trasladó en el año 1875. Su compañía representó obras de Corneille y Racine fundamentalmente. En ella destacó Abd Ishaq (1839-1885) que contribuyó a la introducción del teatro moderno en Egipto, reivindicando la libertad y la independencia. Yusuf Jayyat (m. 1900) representó obras sobre el despotismo y la injusticia sociales, por lo que levantó la ira del Jedive Isma'il quién cerró el teatro de la Ópera. Escribió tragedias, dramas, melodramas, y comedias tomando algunos de sus argumentos de *Las Mil* y *Una Noches*.

Ahmad Abu Jalil al-Qabbani (1833-1902) fue considerado el creador de "la opereta árabe". Comenzó su andadura como dramaturgo en Damasco y tras soportar la censura otomana, durante varios años, emigró a Egipto en 1884. Al igual que Jayyat contribuyó al desarrollo del teatro con su compañía. Muchas de sus obras están basadas en *Las Mil y Una Noches*. Las más importantes son: *H<sup>a</sup> de Harun al Rasid con el emir Ganin*, *Walada o los amantes castos*, ambas basadas en leyendas y folklore árabes. Cuando Naqqas e Ishaq abandonaron el teatro él se preocupó de reorganizar la compañía ya con actores egipcios enteramente, pues hasta entonces los que había eran libaneses.

A finales del siglo XIX la escena egipcia la dominaban Molière, Shakespeare, o Corneille, no existía aún un teatro propiamente árabe como nos lo demuestran autores como Iskandar Farah, Salama Hiyazi y Utman Yalal que escribieron sus obras en francés adaptando las obras de estos autores franceses a la lengua vulgar egipcia.

Antes de la primera guerra mundial sólo en Egipto existía un teatro árabe de algún valor que luchaba contra las dificultades políticas, sociales, culturales, lingüísticas, económicas y religiosas. En 1914 se creó la Sociedad de Defensores de la Representación que pretendía promover el interés de un teatro nacional egipcio. A partir de los años veinte, con la aparición de una clase social nueva paralela con el nacionalismo, el teatro alcanza un mayor auge y va ganando terreno y defendiendo su independencia. Se produce un *boom* con autores decididos a trabajar por el teatro, creando nuevas compañías comerciales que rivalizan entre sí. Se crea un buen número de periódicos teatrales y el gobierno comienza a apoyar el arte dramático en Egipto. En 1930 el joven actor Zaki Tulayman (1892-1982) creó el Instituto Estatal de Arte Dramático (Mahad al Tamtil al-hukumi) que se cerró un año después por orden gubernamental, alegando que era un peligro moral para el Islam porque en sus aulas se mezclaban alumnos de ambos sexos. Ello suscitó una gran controversia que llenó las columnas de los periódicos. En 1944 Tulaymat logró que se abriera nuevamente el Instituto que hoy está integrado en la Academia de Artes.

En 1939 Bisr Faris hace un llamamiento para la creación de un teatro autóctono e independiente. Se produce al mismo tiempo una novedad importante en la historia del teatro: la separación del género lírico y del dramático que hasta entonces habían caminado juntos. Con ello se multiplican una diversidad de subgéneros: comedia, drama histórico, teatro simbolista y el melodrama donde destaca Yury Abyad (1880-1959). En el periodo que va entre la revolución de 1952 y la derrota con Israel en 1967 el teatro experimenta un mayor auge. Se desarrolla un teatro de evidente contenido social, realista. Surgen nuevos dramaturgos que se inspiran en el sentimiento nacionalista manteniendo, al mismo tiempo, una actitud crítica hacia ciertos sectores de la sociedad. La actividad

literaria, como dice el profesor Martínez Montávez, debe explicarse a través del trinomio política/sociedad/literatura.

En 1953 un grupo de graduados del Instituto de Artes Teatrales formaron el Teatro Libre que representará obras realistas, mientras que en el Teatro Nacional se siente predilección por las obras maestras de la literatura clásica. El teatro libre comienza a representar obras de Mahfuz y el éxito de estas fue lo que estimuló a jóvenes dramaturgos a escribir teatro en lengua coloquial. Proliferaron las compañías de teatro y surgió un grupo de actores-autores entre los que cabe destacar: Nayib al Rihani (1892-1949) que trabajó como actor, director y dramaturgo. Su obra evoluciona hasta su muerte, yendo desde la comedia burlesca hasta una sofisticada comedia moral de significado social. Luchó para que la escena y sus personajes fueran auténticos. Otro autor/actor es Yusuf Wahli (1889-1982), que a los 18 años fue a Italia donde adquirió un gran conocimiento en este género. Dominó la escena egipcia hasta los años cincuenta con un drama lacrimógeno que tuvo gran éxito por su criticismo social. Fue presidente del Teatro Nacional. También cabe destacar a Munira al Mahdiyya, Ruz al Yusuf (m.1958), Zaynab Sidqi, Fatima Rusdi y Zaki Tulaymat (1897-1982) al cual se debe en 1930 la creación del Instituto Estatal de Arte Dramático.

La figura que más contribuyó al gran auge que experimentó el teatro fue, sin duda, Taha Husayn (1889-1973) considerado el decano de las letras árabes, cuya afición le venía de familia, ya que su abuelo, padre y su tía fueron pioneros en el estudio del folklore, el arte popular y la poesía. Gran conocedor del teatro tanto árabe como europeo, tradujo obras del griego y del francés. Su obra *Los días* es una verdadera joya de la literatura neo-árabe. Está considerada como una obra maestra de la literatura contemporánea; es autobiográfica y en ella relata aspectos de su infancia y juventud, que suponen la progresiva revelación interior del mundo para un individuo que por sus características específicas, era ciego, no puede manifestarlo. Toda su obra ofrece un gran interés no sólo desde el punto de vista psicológico sino como reflejo de la circunstancia socio-política que atraviesa el mundo árabe. Le siguen los hermanos Taymur, grandes narradores.

Los hermanos Muhammad y Mahmud Taymur son dos grandes figuras de la narrativa costumbrista, popular y para-naturalista. Hijos del erudito Ahmad Taymur pertenecen a una aristocrática familia de raigambre turca. Ambos sienten una gran afición por el teatro, ofreciendo su producción un tono híbrido narrativo escénico. Muhammad fue dramaturgo, actor, y crítico teatral a pesar de haber tenido una corta vida. Se educó en Francia y al volver a su país intentó "egipcianizar" la literatura basándose solamente en su civilización y huyendo de las corrientes extranjeras. Escribió cuatro comedias en lengua vulgar *Un pájaro en la jaula*, 1918; *Abd al-Sattar Efendi* (1918); *El diez de diamantes*, 1920 y *El Precipicio*, 1921. Toda su obra se publicó póstumamente en el año 1922. Mah-

mud Taymur (1894-1973) comenzó escribiendo en lengua vulgar por influencia de su hermano, pero más tarde se pasó a la clásica. Además del cuento y novela ha cultivado otros géneros, teatro, crítica, estudios léxicos, etc... Su obra *Origen y desarrollo de la novela*, 1938, es muy importante y demuestra una gran erudición. Su producción sufrió un proceso evolutivo desde el realismo costumbrista y social de las clases humildes hasta un teatro más hondo y simbolista. Es repetitivo en sus temas e insistente en fórmulas y métodos propios de expresión y ha descrito como nadie la naturaleza de la sociedad egipcia de la época. Sobresale en la narrativa moderna y es un estupendo descriptor de los personajes castizos de su país. Se impone como uno de los mayores estilistas de la literatura neoárabe y merece especial mención su drama histórico *El halcón de Qurays*, que está dedicado a la figura de Abd al Rahman I.

Pero el género dramático fue alcanzando un desarrollo importante con la figura de Farah Antum (1874-1922). Autor sirio que emigró a Egipto buscando el ambiente cultural y la libertad que ofrecía este país. Su obra más importante constituye una aportación fundamental al teatro egipcio: *Misr al-Yadida wa Misr al-Qadima* (1913), inspirada en una obra de Emile Zola, obra de gran valor didáctico y simbólico. Pero después de esta se percibe el alejamiento de su base francesa con su obra *Al Sultan Salah al Din wa mamlakat Urusalim* (1914) y el acercamiento a las corrientes nacientes que imperaban en Egipto, ya que esta obra es eminentemente nacionalista y en contra del imperialismo occidental.

Otros autores a destacar son Ibrahim Ramzi educado también en Occidente, conocido como novelista, dramaturgo y traductor. Entre sus obras destaca la comedia escrita en dialectal al estilo vodevil francés *La entrada al baño no es como la salida* (1915); otras de sus obras son históricas de las que cabe destacar: *Los héroes de al mansura*, 1915. Otro autor fue Antun Yazbak que comenzó escribiendo un teatro melodramático como se puede apreciar en su primera obra *Una tormenta en la casa*, 1924. La siguiente, escrita en lengua coloquial, *Los Sacrificios*, 1929, trata de la sociedad egipcia, de los problemas de la mujer, la tiranía de los padres, el individualismo, relaciones sociales, etc... Ahmad Sawqi (1868-1932), sin duda uno de los mejores escritores egipcios. Estudia en Francia y fue fundamentalmente un poeta, pero durante los últimos años de su vida se dedicó al teatro lo que supuso la consagración del drama histórico en el teatro. Escribió un total de siete obras dramáticas *La muerte de Cleopatra* 1929; *Cambyzes*, 1931; *El gran Ali Bey*, 1932; *Loco por Layla*, 1931; *Antara*, 1932; *La princesa de al-Andalus*, 1931 y *La señora Hudà*, 1932.

Sin duda uno de los mejores escritores egipcios es Tawfiq al-Hakim (1898-1987) que junto con Ahmad Sawqi suponen la consagración del drama histórico en el teatro árabe, basado en la producción clásica francesa del siglo XVIII y del drama romántico del XIX. El teatro no ofrece ninguna figura importante hasta la aparición de éste, el único dramaturgo digno de tal nombre, monstruo sagrado

de la literatura neoárabe. Hasta su aparición la producción dramática existente era el resultado de adaptaciones europeas, sobre todo francesas y de formas imitativas de modelos occidentales con temas convencionales y desproblematizados. Con Al-Hakim la producción teatral se dignifica y alcanza un rango importante; comienza cultivando un género chico y operetesco pero ya se vislumbra en él su aguda observación y su grandeza. Además Al-Hakim consigue salvar el difícil obstáculo que supone el dilema de qué lengua emplear para la manifestación teatral, porque en la circunstancia de literatura dialogada es donde se siente más la coexistencia dicotómica del árabe en sus dos formas más expresivas: lengua clásica o literal-culta o sublenguas dialectales populares, y es en el teatro donde este problema se intensifica. Al Hakim logra plasmar una lengua ágil para el teatro, de indudable corte clásico, pero que cumple bien la función de vehículo de diálogo y comprensión, cuando se trata de un público no excesivamente culto; y en ello demuestra su talento y su técnica. Esto ocurre en el Egipto de entre guerras cuando el país atraviesa una próspera economía y la burguesía liberal-nacionalista se va alejando del control británico.

Su producción es muy extensa y variada y se ha caracterizado por una preocupación por renovar la literatura y especialmente el teatro egipcio. Crea un original ciclo de teatro simbolista lírico, de gran elaboración mental y con ciertas facetas de dimensión épica en los que destacan obras como: *La gente de la caverna*, 1933, obra que supone un importante acontecimiento para la literatura árabe en general por ser un símbolo de epopeya nacional del pueblo y de su lucha contra el tiempo y el destino. Es un drama de corte calderoniano. Para Taha Husayn fue la primera obra de la literatura árabe que puede considerarse dramática, mezcla del espíritu egipcio y del occidental. Un año después publicó *Sherezade*, 1934, poema dramático en prosa dialogada; es una obra perfecta, aunque como la anterior es demasiado extensa. Plantea el tema platónico de la verdad a través de diálogos filosóficos al estilo de Platón; *Pigmalion*, 1942, que trata del conflicto fantasía-realidad. *El sabio Salomón*, 1943, inspirada en el Antiguo Testamento, *El Corán y Las Mil y Una Noches*, cuyo significado principal es la injusticia del poder absoluto. *El rey Edipo*, con esta obra Al Hakim vuelve al mundo clásico de la Grecia antigua, presentando la tragedia vista desde una perspectiva islámica. *La prisión de la edad*, 1964, versión árabe de Romeo y Julieta. Otras obras son *Izis y Al-Sultan al-Ha ir*, donde vuelve al problema del poder y del gobierno y se plantea si estos deben solucionarse por la aplicación de la ley o por la fuerza.

Con el paso del tiempo sus obras son voluminosas con una gran profundidad temática y realista como *Marrahiyyat*, 1937; *Al-Masrah al-munawwa*, 1957 y *Marrah al-muytama*, 1950. En *El Trato*, 1956, plantea el problema de la diglosia de la lengua en el teatro. En 1962 publica *¡Tú que subes al cielo!*, una obra abstracta donde mezcla elementos de folklore pero utilizando una temática moderna. En los años sesenta se sintió interesado por los problemas de la paz,

del hambre y del colonialismo, lo que se refleja en *Las espinas de la paz*, 1957 y en *Comida para todos*, 1963. En 1957 Al Hakim pronunció un discurso en París como delegado de la UNESCO en el que propuso la abolición del hambre en el mundo. En sus últimas obras *El destino de una cucaracha*, 1966, y *Cada cosa en su sitio*, 1966, donde muestra un cinismo y un pesimismo que siente a nivel personal y que es profético con los acontecimientos que van a llegar (la guerra de 1967), tema que también preocupa a Nayib Mahfuz. Su obra *Nuestra forma dramática*, 1967, es una búsqueda de un drama nacional egipcio que veremos también en Yusuf Idris.

Al Hakim es uno de los pocos autores egipcios traducido a lenguas occidentales, y uno de los pocos incluidos en los manuales de teatro universal.

Otro gran literato egipcio es Nayib Mahfuz (n.1911) conocido en el mundo universalmente por habersele concedido el Premio Nobel en el año 1988. Aunque Mahfuz confiesa que no se considera dramaturgo ha escrito ocho obras de teatro "por evolución natural y gradual", pues el teatro era la forma literaria más adecuada a la crisis de la época, la derrota de 1967. Estas obras se encuentran recogidas en tres volúmenes de colecciones de historias cortas: El primero de ellas es *Bajo la marquesina*, 1969, que contiene: *Se hace morir y se hace vivir*, *La herencia*, *La salvación*, *Plan a discutir* y *La misión*.

En 1973 se publicó la colección *El crimen* que contiene: *La persecución*. Finalmente, en la colección *El demonio predica*, 1969, aparecen dos obras de teatro, una que es la que da el título a la colección y *La montaña*. Estas obras de teatro son filosóficas, experimentales y abstractas más apropiadas para la lectura que para la representación, impregnadas de simbolismo, realismo, existencialismo, expresionismo y elementos de fantasía histórica. Recuerdan, en cierta manera, a las obras de Tawfiq al-Hakim. Los personajes son seres interesados en conocer la naturaleza humana, moviéndose en un mundo de violencia y fuerzas irracionales.

Sus obras son una crítica del mundo en el que le ha tocado vivir. Sus personajes son simbólicos, parecen pinturas, son seres empujados por el deseo de comprender la naturaleza humana. Muchas de sus novelas se han llevado al teatro como *El Callejón de Mida*, 1947, *Principio y fin*, 1949, *Bayn al Qasrayn*, 1956, *Qasr al Sawq*, 1957, *El Ladrón y los perros*, 1961, *Miramar*, 1967, *El Cairo 80*, y por último *El barrio de los apasionados*, 1967. Gracias al premio Nobel, Naguib Mahfuz, ha sido traducido a todos los idiomas.

Autores influenciados por al-Hakim y Mahfuz son, en primer lugar Fathi Ridwan (1911-1987), que ocupó el cargo de Ministro de Dirección General con Abd-I-Naser debido a su pasado activo revolucionario. Aunque su labor como dramaturgo no fue muy extensa sí presenta un gran interés. Comenzó escribiendo a finales de los cincuenta obras sobre problemas morales y filosóficos. Está influenciado tanto por al-Hakim como por Pirandello. Entre sus obras

más importantes y escritas en lengua clásica están: *Las lagrimas de Satanás*, 1957 *Piso de alquiler*, 1959, *Diez personajes acusan a un autor*, 1957, *Un dios poco dispuesto*, 1962. Al final de su vida escribió en coloquial *¡Oh Badr!*, 1972.

El primer autor no palestino que se ocupó del problema de Palestina fue Ali Ahmad Bakatir (1910-1962). En todas sus obras habla del peligro sionista *El nuevo Sayluk*, 1945; *El teatro de la política*, 1945/48; *La tragedia de Edipo*, 1949; *El pueblo elegido de Dios*, 1956, y *El Dios de Israel*, 1957. A Numan Asur (1918-1987), dramaturgo y teorizador del teatro se le considera el primer cultivador de la corriente de realismo social en Egipto. Toda su producción dramática está escrita en árabe coloquial y describe la tensión que está apareciendo entre el periodo del antiguo régimen y el nuevo. Las obras de Asur contienen una crítica más o menos disimulada al régimen de Abd al Naser y un análisis de la descomposición de la clase dominante, lo que le valió el ingreso en la cárcel. Todas ellas están escritas en lengua coloquial. En las primeras describe la tensión que está apareciendo entre el periodo del antiguo régimen y el nuevo. Tiene alguna similitud con la obra de Mahfuz en los retratos realistas que hace de la clase media cairota de los años cincuenta. Las obras que más fama le han dado son: *El Imán*, 1951, escrita en lengua coloquial como toda su producción dramática, *La gente de abajo*, 1956, en la que contrasta los valores materiales de las generaciones antiguas con las nuevas para finalizar con una visión brillante de las clases más bajas; *La gente de arriba*, 1957, que como su título indica muestra las características de las clases altas después de la Revolución.

Otro escritor egipcio de gran renombre tanto en el mundo cultural árabe como en el occidental es Yusuf Idris (n.1927). Médico de profesión abandonó la medicina para dedicarse a la literatura. Sus obras han sido traducidas a otros idiomas como el ruso, francés, inglés etc... Desde joven sintió gran afición por el teatro, es esencialmente un escritor político y su ideología es socialista, dedicándose en sus años de estudiante a actividades revolucionarias para que su país lograra la independencia en contra de la ocupación británica. Como todos los dramaturgos de esta época sus obras están impregnadas de realismo, donde se sacan a relucir las injusticias sociales con gran fuerza vital. En sus primeras obras trata de la explotación del campesino egipcio. Es un autor fuertemente comprometido con el aspecto socio-político de su país. Busca la identidad del pueblo egipcio rompiendo con el teatro occidental, a pesar de que sus obras tienen ciertas influencias con autores como Brecht, Beckett, o Pirandello. Sus obras más importantes son: *El rey del algodón*, 1954 *La república de Farahat*, 1954, *Los fantoches*, 1964, *El momento angustioso*, 1957, *La comedia terrestre*, 1966, *Los programados*, 1969, *El tercer sexo*, 1971, donde expresa que la salvación de la humanidad de la autodestrucción vendrá por la ciencia y el amor y *El payaso*, 1982, que es una crítica a la sociedad y al oportunismo político. A partir de los años setenta sufrió una crisis nerviosa y su producción se hizo esca-

sa, comenzó a trabajar en el periódico *Al Ahram* donde viene denunciando la situación de su país en artículos periodísticos.

Un escritor comprometido con la situación de su país fue Nayib Surur (1932-1978) que escribió algunas obras de ambiente campesino y utilizó la forma semidramática del contador de historias de la Edad Media. Su obra más conocida es: *Yasin wa-Bahiyya*, 1964.

Nayib AL Rihani (1892-1949) escritor dramaturgo de gran fluidez que se unió al grupo del director Aziz Id y trabajó como actor, director y dramaturgo. Su obra fue evolucionando hasta su muerte. Comenzó haciendo comedia a través de operetas y farsas musicales para desembocar en una sofisticada comedia moral de significado social.

Rasad Rusdi (1915-1983) estudió Filología inglesa en El Cairo y más tarde fue profesor universitario y desde entonces se sintió profundamente atraído por el teatro; fue un lector impenitente de obras universales lo que le acrecentó su interés por lo dramático. Escribió en un principio obras cortas de un solo acto pero su labor dramática no se desarrolló hasta que llegó a una edad madura. Son obras simbólicas y psicológicas escritas en dialectal y que han sido reconocidas por la crítica, entre ellas podemos citar: *Al-Farasa* (La mariposa), 1959, en la que expone el choque de dos concepciones distintas de la vida en el seno de un matrimonio convencional. *El juego del amor*, 1963, *Teatro de sombras*, 1964, en ambas obras trata sobre la relación entre sexos distintos, el amor y el adulterio *Luz de oscuridad*, 1971, *Viaje fuera del muro*, 1964, que es su obra más importante y que precede a la revolución de 1952, donde trata sobre la corrupción en el hombre y en la sociedad, *¡Anda, echa un vistazo!*, 1966, Momento agradable, 1966, *Sherezade*, 1976, *Mi país ¡oh mi país!*, 1968, *Samina mi amor* 1971, escrita en lengua culta y en verso, *Juicio del tío Ahmad el campesino*, 1973. En todas sus obras muestra la esperanza en la liberación de la tierra ocupada.

Alfrid Faray (n. 1929), fue periodista y crítico de cine pero llega a ser uno de los autores dramáticos más importantes del teatro árabe contemporáneo. Es un autor comprometido socialmente y políticamente. Luchador en defensa del nacionalismo en contra del imperialismo. Fundamentalmente escribe en lengua clásica pero también tiene alguna obra en dialectal. Sus obras presentan los eternos problemas que atormentan al alma humana: *La caída del faraón*, 1955; *La voz de Egipto*, 1956. Le siguen obras comprometidas políticamente, *El barbero de Bagdad*, 1963, la obra que le ha dado mayor renombre. Es una obra de fantasía basada en el legado medieval árabe de *Las Mil y Una Noches*; *Sulayman de Alepo*, 1964; *La trampa*, 1965, obra escrita en lengua dialectal y en ambientes rurales; *Policías y ladrones*, 1966, obra satírica a la vez que didáctica, en contra de los abusos; *El príncipe Salim*, 1967; *Ali Yanah al-Tabrizi*, y *su seguidor Quffa*, 1968, en la que mezcla tres cuentos de *Las Mil y Una Noches*

de significado socio-político y psicológico; *El fuego y el olivo*, que trata sobre el conflicto palestino, 1970 y *Epístola de un cadí de Sevilla*, 1988.

Ali Salim (n. 1936), es un autor dedicado toda su vida al teatro. Sus obras son fundamentalmente comedias de significado político-satírico, donde critica la corrupción, la burocracia y el despotismo y despoja a la sociedad de sus máscaras, desmitificando a sus líderes nacionales. Su obra se divide en dos aspectos: el fantástico y el realista. Entre las primeras están: *La gente del octavo cielo*, 1963, *Ni siquiera los astutos demonios*, 1965, *El hombre que se rió de los ángeles*, 1966, *La comedia de Edipo: tu mataste a la bestia*, 1970.

En el segundo grupo, el realista, está formado por crueles pinturas de la sociedad de las que cabe citar: *El pozo del trigo*, 1967, que es una crítica de la burocracia; *Canto en el desfiladero*, 1968, temas sobre la guerra de Junio de 1967 y *El buffet*, 1969, sobre el despotismo y la libertad. Todas sus obras captan al espectador por su gran sentido de diversión y entretenimiento.

Faruq Jursid (n. 1924) Licenciado en árabe en la Universidad de El Cairo, ha sido profesor y locutor. Su obra más famosa es una trilogía escrita en 1969, en la que hace una crítica simbólica a la corrupción existente en la época de Abd I-Naser: *Talat masrahiyyat*.

Sad al Din Wahba (n. 1925) Autor que desarrolló sus obras entre dos corrientes, la realista y la simbólica. Comienza su producción ocupándose de los problemas de los campesinos para más tarde pasar a los sociales y políticos. Entre sus obras: *El Puente de los mosquitos*, 1963, *La Via de la paz*, 1965, *Los Clavos*, 1967, *Siete acequias*, 1961, *El Muro habla*.

Sawqi Abd al-Hakim Dramaturgo que se inspira en los cuentos populares para realizar su obra. Sus historias tratan de situaciones extremas. Mezcla de realismo rural y sensualidad poética. La crítica ha sido duro con él achacándole de insuficiencia de acción dramática y poco desarrollo de sus personajes. Su obra más conocida: *Hasn y Naima*, 1960.

Mijail Ruman (1927-1973) Científico de profesión y gran amante de la literatura lo que le lleva a escribir como dramaturgo en el año 1962. Trabajó también en la adaptación de obras de teatro para la radio y de ahí le vino su afición al drama. Sus protagonistas son seres rebeldes, hipersensibles, creativos, inteligentes que critican la tiranía, y la traición. Entre sus obras, que han sido doce, sólo se le han publicado cinco de las que cabe destacar: *El humo*, 1962, *El recién llegado*, 1965, en la que ataca la tecnología y la deshumanización, *El cristal*, 1967, donde hace una crítica de los valores burgueses.

Mahmud Diyab (1932-1983) Utiliza una narración impersonal lo que da a sus obras una naturaleza irreal. Esto le sirve para criticar al gobierno al que acusa de prohibir hablar, pensar o actuar. Con su primera obra obtuvo un premio de la Academia de lengua Árabe y estaba escrita en lengua clásica: *La casa*

*antigua* 1964, *Noches de vendimia*, 1967, *Un buen hombre en tres relatos*, trilogía escrita en 1970, *La puerta de las victorias*, 1971, obra crítica contra el gobierno y la falta de libertad.

En los años ochenta, el drama en verso, en el que se trata de acercar la lengua poética a la prosa, tuvo un papel importante, aunque hoy está en franca decadencia. En este género encontramos autores como Aziz Abaza (1899-1975), Ali Ahmad Bakatir, prolífico autor de obras en verso como en prosa, tomando su inspiración en la historia, el mito y el folklore, así como en los problemas sociales del mundo moderno. Otros autores como Abd al-Rahman al-Sarqawi (n. 1910) y Satah Abd al-Sabur (1913-1981) escriben obras comprometidas con la política de los años setenta, este último es el autor de una obra que le ha dado mucho renombre, *La Tragedia de Al-Hallay* 1964, y que trata del célebre místico y martir Al-Hallay, del que aprovecha su figura para denunciar el abuso político y la corrupción. Es una obra claramente en contra de la política de Abd al-Naser. Otra obra suya muy conocida es *El Viajero nocturno*, 1969, donde toca temas de justicia social desde un punto de vista simbólico. También es simbolista su obra *La Princesa espera*, 1969, en la que el autor confía en la salvación de Egipto a través de la cultura.

## EL TEATRO EN TÚNEZ

Al contrario que en Egipto, los demás países árabes deberán esperar hasta los años cincuenta del siglo XX, en los que alcanzan su libertad, para poder disfrutar del renacimiento cultural de su nueva literatura. La sociedad tunecina mantiene una línea de evolución paralela al desarrollo de los acontecimientos políticos: fin del régimen colonial y la lucha por su independencia. A partir de los años treinta empieza a formarse en Túnez un grupo de élite educado en centros franceses pero deseoso de crear una conciencia nacional, ya que tiene que enfrentarse al reto de armonizar Oriente y Occidente, o sea adaptar la cultura aprendida bajo el dominio francés con la suya propia, cuyas bases se encuentran en la tradición de El Islam.

La situación política y social de Tunez provocará la necesidad de abandonar el bilingüismo y expresarse en lengua árabe como medio de luchar contra el colonialismo. Para ello se fundan numerosos periódicos y revistas que reflejarán las inquietudes tunecinas tanto en el ámbito político como en otros campos del saber. Al igual que en Egipto la etapa de esplendor denominada Nahda provocará un "renacimiento" literario con la aparición de nuevos géneros como el ensayo, la narración y el teatro, este último, desconocido, hasta entonces, en todo el mundo árabe.

Las primeras representaciones teatrales surgen en Tunez en el año 1906, con la llegada de la compañía egipcia dirigida por Sulayman al-Qardahi, que

trae al país este género desconocido hasta entonces. Se representan obras de carácter universal como *Hamlet*, *Otelo*, *Romeo y Julieta* o *El Cid*. Así continuará mucho tiempo, hasta que con la llegada de la Independencia (1956) surge un grupo de escritores, intelectuales tunecinos, que se harán partícipes de una corriente ideológica propia, donde plasmarán sus sensaciones y ambiciones políticas en la literatura. Se iniciará un teatro cuya concepción filosófica o social será eminentemente dramática, pero que aún no ha obtenido el desarrollo suficiente por varias razones: los dramaturgos tunecinos se enfrentan constantemente a una comisión de censura, a una escasa subvención gubernamental y a un público eminentemente minoritario en sus representaciones.

Aunque se sabe poco de los primeros autores teatrales de los primeros años del siglo XX, pues no existe un estudio que haga referencia a ellos, podemos citar el nombre de estos pioneros del teatro tunecino y apenas algunos datos más de algunos de ellos:

Abd al-Aziz al-Arwi, nacido en Monastir en 1898. Su actividad se centra en la prensa y la radio y fue director de la compañía *al-Masrah al-Sabi*. Basir Al-Mitinni, también nacido en Tunez en 1901, fue colaborador de Georges Abayad con el que adquirió una técnica teatral. Su producción es básicamente drama histórico y sus obras más conocidas son, *Abd al Malik ibn Marwan* y *Umar Ibn Abd al Aziz*. Muhammad Lahbib. En el año 1927, junto con Al Mitinni funda la compañía *al-Mustaqbal al-Tamtili* y a partir del año 1931 comienza a escribir obras para el teatro. Su producción se limita a cinco dramas históricos: *La conquista del héroe*, *Al-Rasid wa-l-Baramika*, *Al Watiq Billah al Hafsi Abu Ya far al Mansur* y *Abu Abd Allah al San ani*.

Otros autores son, Hamadi Yaziri que estudia teatro en París y destaca por dos de sus obras: *La asesina*, y *El combatiente* y Jalifa al-Satambuli, nacido en Monastir en 1919, aunque es en Kairawan donde se inicia su producción teatral. Sus obras son históricas y sociales, entre las primeras destacan: *La caída de Granada* y entre las de trama social: *Yo soy culpable*, *Los amigos y la traición* ó *yo sé quien es el tercero*, *Las consecuencias del vino* y *Entre dos amores*. Además compone obras para la radio y es actor de algunas de ellas.

Abd al-Razzaq Karabaka (Tunez 1901). Hombre polifacético de ascendencia andalusí. Trabaja como periodista y en la radio y pertenece al grupo de intelectuales comprometidos que defienden los intereses de su pueblo mediante su literatura. Es poeta y autor dramático en el que cumplió todas las funciones: adaptador, autor, director y apuntador. Escribe dos dramas históricos: *Harun al-Rasid* y *Wallada e-Ibn Zaydun* y una comedia lírica en árabe dialectal, *Aisa la capaz*.

Mahmud al Masadi (Nació en Cabo Bonn (Tazerka)) en 1911). Se licenció en París y fue director del área de Filología del Instituto de Altos Estudios Tunecinos. Desarrolló una gran actividad política y aunque su producción literaria

fue abundante sólo escribió una obra para el teatro que está considerada como la primera producción teatral tunecina: *El dique*, escrita en 1940 pero que nunca fue representada a pesar de su importancia. Es una obra filosófica donde hay un enfrentamiento del hombre con el tiempo sin poder determinar su propio destino.

Ahmad al Qadidi (Nació en Kairawan en 1956). Trabaja como periodista en el diario *Al Amal*, y aunque se dedica a la poesía principalmente, obtiene un premio de teatro de la Secretaría de Estado para Asuntos Culturales en 1966. entre sus obras teatrales destacan las siguientes: *Cuando destruyamos los ídolos*, 1966, *El Sacrificio*, 1969, *Alif, Lam, Mim*, 1969, *Situación y situaciones*, 1972, *Sueños de Cartago*, 1973, (*Un hombre en la ciudad*, 1973. En todas estas obras el autor incluye las tendencias vanguardistas del mundo occidental.

Samir al Ayadi (Nació en Metuia en 1947). Estudia Filología Árabe en la Facultad de Filosofía y Letras de la capital, Tunez. En sus comienzos escribe obras sobre la guerra del Vietnam que son censuradas como *La Distance*, sobre la guerra del Vietnam; más tarde se ocupa del drama histórico, donde destacan sus obras: *Zaziyya* en 1974, y *Atsan !niño* en 1975.

Habib Abu l-Aras (Nació en Tunez en 1928). Al igual que los anteriores sus primeros inicios literarios son en la prensa y la radio., acompañado de una vida política intensa. Se dedica como autor teatral al drama histórico, donde revive el pasado glorioso de su país. Destaca en este género su obra: *Murad III* en 1968; otra de sus obras es *En el tiempo de Buraq*, 1969 sobre conflictos generacionales. Escribe alternativamente en lengua culta y vulgar.

Izz al Din al Madani (Nació en Tunez en 1938). Estudiante de sociología y educado en Francia comienza en su país a colaborar con la prensa y en revistas culturales donde expresa sus inquietudes: la búsqueda en el patrimonio histórico de aquellos aspectos humanos contenidos en el legado islámico para armonizarlos con la época moderna. Su teatro es esencialmente político mezclando en sus obras lo social con lo histórico para poder encontrar algo que preocupa a cualquier escritor del mundo moderno árabe: la propia identidad de su pueblo. Entre sus obras, en las que destacan temas muy variados, filosóficos, morales o sociales, cabe destacar entre las más importantes las siguientes: *Sahib-l-Himar*, reflejo social de la realidad del país, *El perdón*, que está basada en una obra inmortal de la literatura árabe clásica: *Epístola del perdón* del poeta sirio del siglo XI Abu-l-Ala al-Ma arri, donde Madani aborda el juicio político y social del intelectual *Diwan Tawrat al Ziny*, recopilación de datos y documentos de la época, *El Dueño del burro*, 1970, y *El Cuadrado y el Círculo*, 1977.

Mustafa al Farisi (Nació en Sfax en 1932). Licenciado en Letras Árabes comienza a trabajar en el Ministerio de Información de Tunez en el servicio de Relaciones Exteriores de Radiodifusión Tunecina. Más tarde es nombrado Director Nacional de Cinematografía y también pertenece al Comité Nacional de

Escritores Tunecinos. Su actividad se centra sobre todo en el teatro en el que destacan dos obras: *El castillo del viento*, 1961, *La guerra civil*, 1969, *El Diluvio*, 1972 su obra más importante donde trata del diálogo entre el pueblo y el poder. Es una obra simbólica donde demuestra cómo el pueblo se deja llevar por el poder y es capaz de cambiar sus creencias con mucha facilidad. La hizo en colaboración con Rustum Ibn Zal, y por último *Los mejores*, en 1973. Otros autores tunecinos que destacan en el teatro son: Al Abidi, Frahat, Al Hamruni, Ibn Hamida, Al Rahal, etc...

## EL TEATRO EN ARGELIA

Con la llegada de la compañía egipcia de Yury Abyad los argelinos tuvieron el primer contacto con el teatro. Los jóvenes intelectuales crearon la Asociación Cultural *Al-Muaddiba*, pero se encontraron con graves obstáculos debido a la incultura de la gente y a la reprobación de la élite burguesa, que bajo posturas ortodoxas, rechazaba la representación. Al igual que en el resto del mundo árabe los problemas político-sociales están latentes lo que influye en la temática de los escritores. Con las representaciones de dramas y comedias se intentaba educar y concienciar a la gente y en 1947 se consiguió crear la Opera de Argel. Los primeros pasos los dio la comedia en la que se entremezclaba la poesía popular con la música y la danza. Resaltan en este género Rasad Qsentini (1887-1944) y Bachtarzi Mehieddine (n. 1896) que contribuyeron con su labor a la implantación del teatro en Argelia.

Después de la insurrección de 1954 el teatro pasó a la clandestinidad y no consiguió salir adelante hasta la independencia del país en el año 1962.

Mustafa Kateb dirigió el Teatro Nacional, pero a pesar del empeño de este y de otros dramaturgos el Estado aprovecha el teatro como propaganda institucional. Entre los pocos dramaturgos de Argelia se puede destacar a Kateb Yacine (1929-1989) que aunque de obra escasa es importante para la investigación del folklore popular y la mitología.

## EL TEATRO EN EL LÍBANO

El Líbano se proclama como un foro libre y abierto a las más diversas manifestaciones. Se crea una actividad teatral desenfrenada con una temática de los problemas del país sobre todo los de la capital. Se trata de un teatro radical, politizado y agresivo de grandes innovaciones occidentales que coinciden parcialmente con algunas manifestaciones patrimoniales propiamente árabes, en cuya producción intervienen personajes tan destacados como Roger Assaf, Nidal al Asqar, con un teatro vanguardista. Pero a pesar de todo esto y de que fue

el primer país donde apareció la primera obra de un teatro popular en 1847, debido a su corta duración no llega a constituirse con autores de peso específico suficiente y la producción de obras se hace escasa. Además al expresarse en lengua dialectal su audiencia queda reducida al territorio libanés y especialmente a su capital. Destacan escritores que describen la tragedia nacional como Yury Sahada, Rasad Dargut y Hudà Zakka, y sobre todo Jalil Taqi al Din (n. 1907) cuya obra marca un notable eco en el panorama general contemporáneo de la narrativa árabe: *"Diez cuentos"*, 1937, *La ejecución*, 1940.

Otro autor importante es Tawfiq Yusuf Awwad (n. 1911), su obra *La camisa de lana* 1937 y *El trozo de pan*, 1940 contienen emocionantes relatos de los acontecimientos acaecidos en el país en la Primera Guerra mundial lo que produjo un periodo de hambre pero a la vez un gran patriotismo; su obra es epopéyica. Otros narradores son: Karam Mulhim Karam (1904-1959), Amin al-Rihini, Mija il Na ima y Marun Abbud (1886-1931).

## EL TEATRO EN MARRUECOS

El nacimiento del teatro en Marruecos se sitúa en el año 1923 cuando se funda la primera compañía teatral en Fez bajo el nombre de Yawq Fas, grupo constituido por jóvenes estudiantes que querían utilizar el teatro como arma para crear una conciencia nacional para poder defenderse del protectorado francés. El teatro marroquí conoció tres claras etapas en su evolución relacionadas con hechos políticos y sociológicos. La primera se mantuvo hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La segunda hasta la independencia (1956) y la tercera hasta nuestros días.

En la primera etapa, a partir de los años veinte, las grandes ciudades marroquíes despiertan a los torneos teatrales con obras universales como *Romeo y Julieta* de Shakespeare o *El Médico imaginario* de Molière, que provocan la admiración del pueblo marroquí y el gusto por el teatro de la mano de estudiantes, profesores e intelectuales. Entre estos jóvenes destaca al-Mnii y Muhammad al-Qurri (1897.1937) a quién se le considera el primer autor de una obra escrita para ser representada, *El huesped abandonado*, seguida de otra titulada *La ciencia y sus resultados*, donde se puede ver la influencia que ejercieron en él las compañías egipcias, ya que estas ayudaron en gran manera a la consagración del teatro.

Los jóvenes estudiantes de Fez comenzaron a representar espectáculos dramáticos. Se crearon las primeras compañías teatrales locales con repertorios importados de Egipto o de traducciones de obras extranjeras sobre todo de autores franceses y la radio tuvo una influencia fundamental al emitir, regularmente, obras de teatro tanto en lengua clásica como en dialectal.

La temática fundamental era de denuncia al protectorado, subrayando la miseria e ignorancia de las masas populares y provocando la exaltación del nacionalismo. El autor dramático Muhammad al Zagari con su obra moralista *El triunfo de la inocencia*, 1927, contribuyó enormemente en el gusto por el teatro. Pero estos primeros pasos los frenó rápidamente el estado estableciendo la censura en el año 1934 lo que hizo que el teatro se convirtiera en semiclandestino hasta la independencia del país. A partir de ella (1956) el país recobra el amor por las obras teatrales y se establece una efervescencia cultural importante. La temática de este periodo es de exaltación y los gustos se basan en la historia y la cultura árabes que contribuirán, como en todo los paises árabes, a la búsqueda de su propia identidad. Es un periodo de intensa efervescencia patriótica, donde la conciencia nacional proyectaba sus aspiraciones en la emancipación colonial y en la reconquista de sus valores nacionales, apoyándose para ello en las figuras heroicas y míticas de la historia árabe-musulmana. Se denuncia el analfabetismo, la hipocresía, el obscurantismo y la sumisión de la mujer, por la influencia de autores franceses sobre todo de Molière, pero el gobierno ataja estas críticas con el exilio y la cárcel. Buen ejemplo de ello lo tenemos en Muhammada al-Qorri (1897-1937), que pionero de estos conceptos, fue condenado a la tortura y posteriormente al exilio.

La segunda etapa es de un claro renacimiento del teatro marroquí que se debe a varias circunstancias: a la creación de muchas compañías teatrales, a la formación en el año 1959 del Centro Marroquí de Investigación Dramática que aunque no dura mucho, se cerró en 1962, contribuyó a la formación de autores, actores y técnicos del teatro. En este centro destacan figuras como Abd I-SSamad Kenfaoui, Tahar Ouaziz, André Voisin que sorprenden al público parisien presentando obras eminentemente árabes adaptadas de las obras de Molière.

Entre todos los dramaturgos destacan Abd Allah Sagrun escritor consagrado a la resistencia de ocupación extranjera y ferviente nacionalista y Al-Tayyib al-Siddiqi (n. 1938), actor, director y dramaturgo que se educó en París y a su vuelta, en 1958, se consagró al teatro en Casablanca. Algunas de sus obras, escritas en lengua dialectal, están inspiradas en la literatura árabe clásica como las *maqamat* de Al-Hamdani, utilizando los elementos dramáticos de ellas y también el estilo del teatro de marionetas con la utilización de marionetas con máscaras, iluminación y movimiento de los actores. La influencia de sus obras procede de Ionesco, Mariaux y Beckett.

Destaca también Ahmad al-Tayyib al-Ily (n. 1928) que es un autodidacta que en el teatro lo hace todo y que busca en sus representaciones el contacto directo con su público y sobre todo Abd al-Karim (n. 1943) que es el último nombre importante del teatro marroquí; en su obra se advierte un teatro de experimentación donde recoge el patrimonio cultural que aprovecha magnificamen-

te. Destacan en su extensa producción: "*Ibn al-Rumi en las chabolas*", "*Otelo, los caballos y la pólvora*", y "*La gente y las piedras*". Otros autores son: Ahmad Laraki, Dialna, Abd Allah El Maoui y Abd I-Krim Beryid.

La tercera etapa será claramente la de la madurez del teatro y conocerá su auge a finales de los sesenta y principios de los setenta, años en los que se empieza a escuchar las voces que invitan a los dramaturgos a que creen sus obras con rasgos marroquíes, que se basasen en el rico folklore del país.

En esta última etapa Al Tayyib al-Saddiqi comenzó un gran movimiento artístico con la finalidad de resucitar el legado cultural marroquí que tuvo tanto éxito que dio paso a un Teatro de Aficionados que abogaron por un teatro marroquí con identidad propia. y aunque quisieron acabar con la traducción de obras extranjeras no consiguieron de momento el objetivo de encontrar una nueva fórmula para encontrar la identidad de un teatro propiamente árabe. Este movimiento teatral va a ir evolucionando y es considerado como el más fuerte actualmente en el mundo árabe, con unas bases artístico-ideológicas que encontraron una gran aceptación por parte del público por su carácter claramente independentista.

Destacan en este movimiento figuras como Abd al-Haqq al Zarwali con dos de sus obras *La cara y el Espejo* o *Lo fúnebre de las bodas*; Abd al-Karim Birrsid e Husayn al-Huri, este último, intelectual defensor del compromiso del teatro con su época lo que plasma en sus obras *El camaleón* y *Donde están las cabezas*. Pero queremos señalar especialmente a dos autores que por su gran prestigio merecen especial mención: al-Tayyib al-Saddiqi y Abd al-Karim Birrsid. El primero es considerado como el mejor dramaturgo de su país y uno de los más importantes del mundo árabe por la amplitud de su obra y su profundidad. Desde muy temprana edad dejó sus estudios en la escuela para dedicarse al teatro. En 1956 se dirige a Francia para completar sus estudios, donde tiene un gran contacto con los movimientos artísticos franceses de los años cincuenta. A su vuelta a Marruecos participa en la construcción de un teatro nacional y sus primeras obras están llenas de influencia occidental adaptadas al árabe. En 1965 su obra se va apartando más de la influencia extranjera y marca el comienzo del teatro marroquí lo que se ve en algunas de sus obras como: *Sultan al-Talaba*, representada más de veinte veces; *Fi l-tariq*, donde critica el fenómeno de los santos en la cultura musulmana; *Al-Magrib wahid*, una de las obras de mayor éxito, donde describe la lucha del pueblo marroquí para obtener su independencia; y su obra más poética *Madinat al-nuhas*.

Más tarde compone sus obras más importantes y que se pueden definir dentro del teatro popular que son: *al-Ras wa-l-Sa kuka*, *Al Harraz*, *Maqamat Badi al-Zaman al-Hamadani*, y su obra más importante *Sidi Abd al-Rahman al-Maydub*, pues marcó las pautas del nacimiento de un teatro popular en Marruecos. En ella supo plasmar una época llena de acontecimientos y luchas políticas,

expresándose de una manera popular, pero la más adecuada para la realidad social del país. Es una obra que como dice Zouhir Louassini "*marca toda una época, un punto y aparte en la historia del teatro marroquí*".

El segundo, Abd al-Karim Birsid aunque nació en Berkan (1943), ciudad al Este de Marruecos, su enseñanza primaria y secundaria la hizo en Fez donde acabó licenciándose en literatura árabe. Más tarde fue profesor en la Universidad de Kemiset donde fundó una compañía teatral compuesta por sus propios alumnos en la que representaban obras de dramaturgos famosos del mundo árabe. Sus primeras obras no le convencieron, como *al-Muraqa*, pero su primer trabajo serio fue la obra epopéyica de *Antara fi l-maraya al-mukassara*, escrita en 1970 donde se ven las repercusiones de la guerra del 67 en un intelectual marroquí. En *Los barrios*, 1974, denuncia las guerras entre los países subdesarrollados. En 1975, en el Festival de *al-Yadida* con su obra *Salif Lunya* y más tarde en otro festival en Casablanca gana otro premio con su obra *Al-Zawiyya* lo que le confirma como uno de los escritores y dramaturgos de mayor prestigio. En el mismo año escribe otra obra que tuvo gran éxito: *Utayl wa-l-jayl wa-l-barud*. Actualmente se le considera como uno de los dramaturgos árabes más activos y prolíficos, no solamente de obras sino de infinidad de artículos que publica en varias revistas y periódicos.

## EL TEATRO EN IRAQ

El movimiento teatral que comenzó como en todos los países árabes a finales del siglo XIX, por influencia egipcia, vio reducida su actividad con la Primera Guerra Mundial, que transformó a la sociedad iraquí con los cambios político-sociales del control británico lo que exacerbó el nacionalismo que lograron plasmar los primeros dramaturgos iraquíes. Se estableció la Sede de Representación Árabe (*Mosul Dar al-Tamtil al Arabi*), pero las autoridades, por mandato británico, paralizaron esta primera actividad y en 1925 se cerró el local.

Al igual que en el resto del mundo árabe la compañía egipcia de Yury Ab-yad tuvo una importancia capital en el nacimiento del teatro en Iraq. Los temas son eminentemente socio-culturales, sobresaliendo en ellos Mahmud Nadim que con su obra, *La joven iraquí*, denuncia los problemas por los que atraviesa la mujer. También cabe destacar a Salim Butti y Nadim al Utraqyi.

Con la Segunda Guerra Mundial la temática cambia y se resaltan los temas históricos del mundo árabe. Destacan la poetisa Atica Wahbi al-Jazrayi con la obra *El Loco por Layla*, 1946; Abd al-Sattar al Qaraguli con su obra *Relatos sobre la historia de los árabes*, 1948; Jalid al Sawwaf con su obra de composición social *Samsu*, 1952 y *Los Muros*, cuyos temas son similares a los del egipcio Sawqi y sus seguidores. Otros autores tratan de las costumbres y problemas

sociales contemporáneos, sobre todo, después de la Revolución iraquí del año 1958 y son: Nizar Salim, Nayi al Takriti y Munir al Yasin.

Pero el autor que consiguió la mayor madurez del teatro iraquí fue el dramaturgo Yusuf al Ari (n.1927), autor comprometido con el realismo social. Ha sido crítico de cine y teatro y ha trabajado como periodista y actor, ejerciendo al mismo tiempo la abogacía. También fue Director de programas de la Radio y Televisión, Consejero artístico de Cine y Teatro y Secretario General de la Sede Iraquí para el teatro. Sus composiciones son populares, dirigidas a gentes sencillas por lo que se expresa en lengua dialectal. Aprovecha el teatro para denunciar a la sociedad. En su obra, *La ruina* defiende la moral para conseguir la felicidad.

Otro dramaturgo importante es Nur al-Din Faris. En sus obras, *El Extraño*, y *La casa nueva*, nos muestra los problemas surgidos entre los antiguos y los nuevos valores. También cabe destacar a Abd al Wahhab al-bayati (n.1926) que en 1962 escribió un poema en tres actos lleno de simbolismos.

## EL TEATRO EN PALESTINA

El teatro palestino encuentra múltiples dificultades para consolidarse por su carácter trashumante, y se ve obligado a irse haciendo en muy variables circunstancias. Sus primeros pasos fueron obras de adaptación extranjera, costumbristas y burguesas y desde mediados de los años veinte la familia Al Yawzi monopolizó este género. Al fundarse el estado de Israel (1948) ya existían bastantes compañías teatrales. Se multiplicaron las obras pero el verdadero movimiento teatral palestino surgirá a partir de los años sesenta con obras populares de resistencia, donde se denuncia la injusticia; los problemas se recrudecen por la política de represión de la ocupación y el teatro y sus autores emigran a otros países luchando con su literatura por la causa palestina. Entre los dramaturgos relevantes están François Abu Salem, Gassan Kanafani (1936-1972), Tawfiq al-Fayyad, Muhammad al-Zahir, Samih al-Qasim y especialmente Muin Basisu (m.1948). Sus obras de teatro más destacadas son *La tragedia de Ernesto Che Guevara*, 1969, *La Revolución de los Zany*, 1970 y *Sansón y Dalila*, 1971, donde retrata simbólicamente las circunstancias opresivas y asfixiantes en que se debate su pueblo.

## EL TEATRO EN SIRIA

Siria y Líbano son las primeras naciones donde surge el teatro pero la hegemonía otomana no permite su continuación por lo que los escritores y actores emigran a Egipto y ayudan, desde este país, al nacimiento de este género en

el mundo árabe. Por esta razón buena parte de los dramaturgos sirios figuran en las antologías de teatro egipcio. Como propiamente sirios destacan autores como Adib Ishaq, Aziz Id y Georges Abyad, pero el más importante de todos en el mundo contemporáneo es: Sad Allah Wannus (n.1941).

Después de terminar su licenciatura de Periodismo en la Universidad de El Cairo amplía estudios específicos relacionados con el teatro en París y Alemania Democrática; a él se debe el desarrollo del movimiento teatral árabe. Preocupado por la realidad social, por la libertad y la democracia, su teatro se ha extendido por todo el mundo y se le ha traducido a diversas lenguas. Hace un teatro comprometido, renovador y eminentemente humano. Fue Jefe de Redacción de la revista *Al-Jaya al-Masrahiyya*, relacionada con temas teatrales. Su primera obra como dramaturgo fue *Masrah al-Mutayma*, obra simbolista. Otra obra de su primer periodo es *Un cadáver en el pavimento*, 1964, que recuerda alguna de las obras de Tawfiq al-Hakim. Una de sus obras más famosas y reveladoras es *Función de Gala*, con motivo del 5 de junio, 1969, con la que se erige en protagonista indiscutible del III Festival Teatral de Damasco en 1971; en esta obra expone las duras consecuencias del desastre de su pueblo y denuncia la pasividad de la sociedad árabe. Fue representada ante un público de veinticinco mil personas, en Damasco, y recibió gran atención por parte de la crítica. Wannus desarrolla un teatro innovador como la introducción del actor-espectador en escena, influido por Pirandello y Brecht. Dentro del teatro de búsqueda está su obra *La aventura de la cabeza del mameluco Yabir*, 1969, que es una obra con menos resentimiento donde perfecciona la técnica de la relación entre la escena y el público. También merece destacarse *Una velada de entretenimiento con Abu Jalil al-Qabbani*, 1972, en la que considera que el dramaturgo árabe debería tomar como guía el legado árabe como él hace en su obra posterior *El rey es el rey*, 1977, basada en *Las Mil y Una Noches*. Se ha dicho de él que no es un autor original, pues tiene muchos paralelismos con Brecht, Peter Weiss o Gunter Grass, pero esto no es cierto ya que sí que lo es en un contexto del mundo árabe debido a que, como dice P. Lirola es "*uno de los pocos dramaturgos que se han interesado en desarrollar una tradición viva e innovadora del drama*".

## BIBLIOGRAFIA

- ABDELMALIK, Anouar. *Ideologie et renaissance nationale. L'Egypte moderne*, París, Anthropolos, 1969.
- AL-FARISI, Mustafa. "El teatro en Túnez". En Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos. *Literatura Tunecina Contemporánea*: Madrid, IHAC, 1978, 233-238.
- AL-HAGGAGI, Ahmed Shams al-Din. *The origins of Arabic theater*. El Cairo: General Egyptian Book Organization, 1981.
- AL-HAKIM, Tawfiq. *El Despertar de un pueblo*. trad de F. Corriente. Madrid: IHAC, 1967.
- AL-HAKIM, Tawfiq. *Shehrezada*. Versión y estudio de P. Martínez Montávez. Madrid: IEEI, 1977.

- AL-HAKIM, Tawfiq, *Teatro: La gente de la caverna y tres piezas en un acto*. Trad. de Federico Corriente y otros. Madrid: IHAC, 1963.
- AL-HAKIM, Tawfiq. *Théâtre Arabe*. Trad. de A. Khédry & N. Constandi. Paris: nouvelles Editions latines, 1950.
- AL-MUBARAK, Khalid, *Arabic Drama. A critical introduction*. Jartum:Khartoum University Press, 1986.
- ARKOUN, M., "Les tendances de la littérature arabe moderne", *IBLA*, 15 (1952), 183-192.
- ARTAUD, A., *El Teatro y su doble*. Barcelona, Edhasa, 1986.
- AZIZA, M., *Le théâtre et l'Islam*, Argelia, SNED, s.d.
- BADAWI, M. Mustafa, "Medieval Arabic drama; Ibn Daniyal". *JAL*, XIII (1982), 83-107.
- BADAWI, M. Mustafa, "The father of the modern Egyptian theatre: Ya`qub Sannu". *JAL*, XVI (1985), 132-145.
- BADAWI, M. Mustafa, *Modern Arabic drama in Egypt*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- BARBOUR, Nevil, "The Arabic theatre in Egypt", *BSOAS*, VIII (1935-37), 173-187; 991-1012.
- BEN HALIMA, Hamadi, *Les principaux thèmes du théâtre arabe contemporain de 1914 à 1960*. Túnez: Universidad de , 1969.
- BENCHENEB, Rachid "Les Mille et une Nuits et le théâtre arabe au Xxe siècle", *SI*, 45 (1977), 101-137.
- BENCHENEB, Rachid, "Les grand thèmes du théâtre contemporain", *OMM*, VIII (1970), 9-14.
- BENCHENEB, Rachid, "Les Mille et une Nuits et les origines du théâtre arabe", *SI*, 39-40 (1974), 133-160.
- BERQUE, Jacques, *Le théâtre arabe*, Paris:Unesco, 1969, 15-38.
- BLACHÈRE, Régis, *Histoire de la littérature arabe des origines à la fin du XV siècle de J.C.*, 3 vols., Paris: Adrien-Maisonneuve, 1952
- BOLETIn bibliográfico* I. IHAC, 1976.
- DIOSDADO, Ana. *El teatro por dentro. Ceremonia, representación, fenómeno colectivo*. Barcelona; Salvat, 1983.
- FARID, Amal. *Panorama de la litterature arabe contemporaine*, El Cairo: L'Organisation Egyptienne Générale du Livre, 1978.
- GONZÁLEZ REBOLLEDO, M<sup>a</sup> Victoria. *Una panorámica del teatro tunecino contemporáneo, 1900-1975*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1989.
- HUSAYN, Taha; AL-HAKIM. Tawfiq y otros. "Limada lam ya`rif al-adab al`arabi al-masrah". *Al-Mayalla*, 111 (Marzo, 1966), 13-32.
- HUSSEYN, Taha. "Debuts de la litterature dramatique égyptienne". *RC*, I (Abril, 1938), 44-47.
- LANDAU, Jacob; BENCHENEB, R., y otros. "Masrah". *EI2* (francés), VI (1989), 735-763.
- LARDON CASTILLO, Antonio, *El Teatro Árabe contemporáneo: Yusuf Idris y su tentativa de crear un teatro egipcio genuino: al-Farafir y su problemática*. Memoria de Licenciatura n<sup>o</sup> 327-4-24. Universidad de Granada, 1981.
- LAS MIL Y UNA NOCHES*. 12 vols. Trad. de Francesco Gabrieli y versión española de María Pia della Roca. Barcelona: Ediciones Orbis, 1987.
- LAZARO DURAN, M<sup>a</sup> Isabel. *Aproximación a la Nahda sirio-libanesa. La familia al-Bustani: el pensamiento reformista del maestro Butrus*. Tesis Doctoral n<sup>o</sup> 332-5-10, Universidad de Granada, 1986.
- MAHFUS, Nayib, *Dialogadas 1967-1971*, Trad. de M<sup>a</sup> J. Viguera y M. Villegas, 1989.
- MAHFUS, Nayib, *One-act plays 1*, Trad. de Nehad Selaiha. El Cairo: General Egyptian Book Organization, 1986, 23-64.

- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, "Apunte de urgencia sobre el teatro árabe". *Primer Acto*, 166 (Marzo, 1974), 13-21.
- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, "Apunte de urgencia sobre el teatro palestino", en *Escritos sobre literatura palestina*. Madrid: Peñalara, 1984, 27-35.
- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, "De nuevo singularidad, polémica y permanencia de Tawfiq al-Hakim", en *Exploraciones en literatura neoárabe*. Madrid: *IHAC*, 1977, 201-216.
- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, "El teatro palestino" *Al-árabi*, 6 (Octubre-Diciembre, 1980), 49-51.
- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, "La aventura del teatro en Marruecos". *ABC*, (24-9-89), 38.
- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, "Los géneros literarios en el teatro egipcio "1914/1952"". *Al-Rábita* (Octubre-Noviembre, 1959), 25-34.
- MARTÍNEZ MONTAVEZ, Pedro, *Introducción a la literatura árabe moderna*. Madrid: *CantArabia*, 19852.
- MARTÍNEZ NUÑEZ, M<sup>a</sup> Antonia, *Tawfiq al-Hakim y la configuración de la literatura nacional egipcia*. Tesis Doctoral, nº 332-2-3. Universidad de Granada, 1986.
- MARTÍNEZ NUÑEZ, M<sup>a</sup> Antonia. "Una afinidad literaria: Tawfiq al-Hakim y Pirandello", *MEAH*, XXVIII (1978-79), 165-178.
- METTROP, a, "Le Théâtre en Tunisie", *IBLA*, 32(1969), 301-19.
- ORTEGA MARÍN, Juan Manuel, *Tawfiq al-Hakim*. Teatro de la sociedad., Universidad de Málaga y de Granada, 1987.